

siasticista porque se interrelacionan problemas que originan un conflicto entre jurisdicciones diferentes; derechos fundamentales y de rango constitucional; principios inspiradores del ordenamiento jurídico; problemas de técnica procesal y otras cuestiones similares. Y, en última instancia, toma clara postura en pro de la reserva de jurisdicción eclesiástica de matrimonios concordatarios cuando se plantea su nulidad sobre la base de una interpretación lógica. Es más, presenta esta opción doctrinal como un *corolario necesario* del sistema matrimonial italiano.

En efecto, los Acuerdos del 84 reflejan la permanencia del sistema de reconocimiento de los efectos civiles al matrimonio celebrado según las normas del Derecho Canónico una vez inscrito. De manera que «el acto constitutivo del matrimonio permanece regulado por el Derecho canónico, y el ordenamiento italiano no opera una recepción del Derecho canónico con la consiguiente consecuencia en orden a la jurisdicción. Finalmente, si el negocio al cual se atribuyen efectos jurídicos nace en el ordenamiento canónico y por él es regulado en sus requisitos de validez, es lógico corolario que las controversias sobre esta validez estén reservadas a la cognición de los órganos jurisdiccionales de ese ordenamiento, consiguiendo así —los respectivos pronunciamientos de nulidad— la eficacia civil a través de un especial proceso de *exequatur*» (pág. 136).

El libro termina con un breve capítulo, a modo de conclusiones, donde se compara el sistema italiano y el español y con unos breves apéndices que ilustran y facilitan su estudio. El estudio comparativo de los ordenamientos es sintético

pero a la vez muy claro. Y es precisamente esta claridad lo que hace que la lectura del libro sea ágil, lo cual no resta profundidad a la obra, ya que la autora sabe entrar con destreza en el fondo de los planteamientos legislativos y doctrinales.

MARÍA BLANCO

Cesare MIRABELLI, Giorgio FELICIANI, Carl Gerold FÜRST und Helmuth PREE (Hrsg.), *Winfried Schulz in memoriam: Schriften aus Kanonistik und Staatskirchenrecht*, 2 Bände, Peter Lang, Frankfurt am Main, Berlin, Bern, New York, Paris, Wien, 1999 (Adnotationes in ius canonicum; Bd. 8)

Este volumen, el octavo número de la sección de estudios sobre Derecho canónico y eclesiástico dirigida por Elmar Güthoff y Karl-Heinz Selge, está dedicada a la memoria del canonista alemán Winfried Schulz, fallecido en junio de 1995. Los editores son los profesores Cesare Mirabelli, Giorgio Feliciani, Carl Gerold Fürst y Helmuth Pree.

El profesor Schulz hubiera cumplido el 24 de mayo de 1998 su sesenta aniversario, y esa fue la fecha elegida por la «Associatio Winfried Schulz» para empezar a elaborar un escrito-homenaje *in memoriam*. Entre las personas que han colaborado, se cuentan amigos y discípulos del gran canonista alemán; principalmente, son autores del área alemana e italiana, ámbitos donde él mismo desarrolló gran parte de su trabajo.

La obra actual se presenta con independencia de una escuela concreta y se caracteriza por tratar una pluralidad de temas, entre los que destacan aquéllos a los que dedicó más atención el fallecido

maestro, esto es, el derecho patrimonial, el derecho de asociación, los derechos de autor y el ordenamiento del Estado Vaticano. De todos modos, se han recogido también colaboraciones de casi todas las demás disciplinas del ordenamiento canónico. Al inicio de la obra se puede encontrar una relación de la producción científica de Winfried Schulz y un *curriculum vitae in eius memoriam* preparado por sus hermanos Dieter y Ehrenfried.

El volumen contiene 44 colaboraciones. El gran número de autores —entre ellos, tantos amigos— que ha querido participar en este volumen, así como la variedad de temas tratados, en el ámbito del Derecho canónico y el Derecho eclesiástico del Estado muestra, ante todo, la singular calidad personal de este estudioso y maestro.

Al analizar esta obra, como ocurre con otras del tipo «escritos-homenaje», no resulta fácil ofrecer una valoración global: lo que se muestra más bien es la constatación del aprecio de que el homenajeado es objeto.

Presentamos ahora un breve resumen de los artículos, que podrá despertar el interés del lector para una ulterior lectura de la obra.

El volumen se abre con un artículo de Reinhild Ahlers, profesora de Derecho canónico en Münster, sobre la inordinación derivada *ipso iure* del traslado legítimo de un clérigo de una a otra Iglesia particular y sus observaciones críticas sobre el can. 268 § 1 (pp. 1-9). Aunque este canon se ha creado para lograr una mayor flexibilidad y elasticidad, la autora señala que puede llevar a alguna inseguridad en el clérigo, por el hecho de que los Obispos implicados no deben expresar por escrito su conformi-

dad; solamente lo harán si no están de acuerdo, en un plazo de cuatro meses. La autora postula que los Obispos deberían dar siempre positivamente una respuesta, de modo que se garantice el bien del clérigo y la seguridad jurídica.

El siguiente artículo, de Rüdiger Althaus, trata de dos organismos: la llamada «conferencia de decanos» y el «consejo presbiteral» (pp. 11-40) y estudia la relación y compatibilidad entre ambos. El consejo presbiteral, como es bien sabido, está regulado en los cann. 495 y ss del CIC 1983 y actúa como el senado del Obispo: su misión es ayudar al Obispo en el gobierno de la diócesis, conforme a la norma del Derecho, para proveer el mayor bien pastoral a la porción del pueblo de Dios que se le ha encomendado.

Sin embargo, en el CIC 1917 existían otros organismos de consejo basados en normas particulares: uno de ellos era la «conferencia de decanos». La constitución de «decanatos» existía ya en las diócesis de Alemania en el Medioevo; el CIC 1917 lo reguló por primera vez para toda la Iglesia (cfr. can. 217 CIC 1917) y ha quedado establecido también en el CIC 1983, en el can. 374 § 2. Este canon establece que para facilitar la cura pastoral mediante una actividad común, varias parroquias cercanas pueden unirse en grupos peculiares, como son los arci-prestazgos. De esta forma, bastantes diócesis se encuentran divididas en *zonas pastorales* —al frente de las cuales figura un Vicario episcopal (cfr. can. 476)— que comprenden varios arci-prestazgos, también llamados vicariatos foráneos, o decanatos, etc. (cfr. can. 553 § 1). Este organismo tiene un papel importante entre el Obispo y el gobierno de la diócesis, los clérigos y otros responsables de

la pastoral y la comunidad. Esto explica el origen y el desarrollo de las «conferencias de decanos» que hay en Alemania, aunque algunas se hayan fundido con el consejo presbiteral.

En Alemania, con alguna frecuencia —entre una y cuatro veces al año— el Obispo se reúne con los decanos y otras personas para tratar asuntos de la diócesis. Por otra parte, el consejo presbiteral es un órgano consultivo y cada vez más la conferencia de decanos queda asumida por ese consejo.

El autor distingue el papel de los dos organismos y postula a la vez una buena integración de los decanos en el consejo presbiteral.

A continuación, cabe destacar la colaboración de Juan Ignacio Arrieta, profesor de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz en Roma, sobre «la parroquia como comunidad de fieles y sujeto canónicamente unitario» (pp. 41-57). Analiza la noción de parroquia, tal como viene propuesta actualmente en el ordenamiento canónico; señala los factores de discontinuidad con la disciplina precedente y resalta los elementos más esenciales sobre los que se apoya la subjetividad jurídica que corresponde a la parroquia.

Por su parte, el prof. Romeo Astorri examina «los estatutos de las Conferencias episcopales europeas y su evolución más reciente» (pp. 59-78). El prof. Salvatore Berlingò escribe sobre «la enseñanza del Derecho canónico en las Universidades estatales italianas; es decir, el estatuto epistemológico de una canonística laica» (pp. 79-106). A modo de resumen, el autor recuerda que la enseñanza del Derecho canónico en las Universidades del Estado no sólo puede

tener la función de «salvar» la laicidad de la canonística, manteniendo una relación interdisciplinar en el ámbito del estudio y la investigación, sino que también puede contribuir —con su modo específico— al progreso de la ciencia jurídica contemporánea.

El prof. Piero Antonio Bonnet expone el siguiente tema: «la esencia del matrimonio y el *bonum coniugum* —una perspectiva» (pp. 107-123). Un estudio del «Derecho divino y la *rationabiles* de la legislación eclesiástica» (pp. 125-142) corre a cargo del prof. Raffaele Coppola. El prof. Luigi Dal Lago se detiene en «la Const. Ap. *Memorias Sanctorum* entre Derecho canónico y derecho concordatario. Apuntes para una reflexión y un comentario» (pp. 143-156).

Por otra parte, el prof. Giuseppe Dalla Torre trata sobre «el ordenamiento jurídico vaticano y el Derecho canónico» (pp. 157-172). En síntesis, afirma que tanto el ordenamiento vaticano como el canónico, muestran que la «técnica» codificatoria y la «ideología» de la codificación son aspectos perfectamente distinguibles y separables; esto es así, de un modo particular, en los ordenamientos que tienen como fundamento un derecho dado, dotado de autoridad y de autoevidencia, un derecho por tanto, no derogable, porque reconduce al Legislador divino. Es el caso del Derecho natural, al que los canonistas medievales aplicaban, en una eficaz síntesis: *Natura, id est Deus*.

«La Iglesia y la emancipación Iberoamericana» (pp. 173-190) es el objeto de estudio de Alberto de la Hera. En su colaboración, trata el tema de la actitud de la Iglesia ante el hecho histórico de la independencia de América, a la que legítimamente se puede llamar Iberoamé-

rica, es decir, la América descubierta e incorporada al mundo occidental por Portugal y España.

Sabine Demel aborda el tema de la libertad de expresión y de opinión, entre consenso y contradicción, en el Derecho de la Iglesia (pp. 191-207) y el prof. Péter Erdő profundiza en «la visión del hombre en el actual Derecho de la Iglesia; fundamentos teológicos, filosóficos y psicológicos» (pp. 209-223). El autor afirma que el Derecho canónico ha transmitido una antigua y verdadera visión de lo que es el hombre, aunque diferente a los resultados obtenidos por las ciencias de la psicología y la psiquiatría. Esta visión ha conseguido entrar, lentamente, en los textos y en la praxis del actual Derecho canónico. La naturaleza humana contiene una verdad objetiva; lo que se conoce de ella es verdadero o falso. La libertad del hombre, sus derechos, el servicio al hombre, no se reducen a opiniones subjetivas o sentimientos. Por Revelación divina conocemos qué es el hombre en realidad; su verdad completa y definitiva. Sólo a partir de esa verdad —postula el autor— se puede servir realmente al hombre.

El prof. Giorgio Feliciani dedica su artículo a «los bienes culturales eclesiales en el Acuerdo de 1984, entre Italia y la Santa Sede y en sus normas de actuación» (pp. 225-247). El prof. Silvio Ferrari estudia «el Acuerdo fundamental entre la Santa Sede e Israel y las convenciones postconciliares entre la Iglesia y los Estados» (pp. 249-268). Concluye que, si bien puede ser prematuro afirmar que el «Acuerdo fundamental» con Israel constituya un modelo aplicable a otros casos, es innegable que contiene aspectos de gran interés, sobre todo para un sistema de relaciones de tipo

«pacto» con Estados que no pertenecen al área cultural cristiana.

Carl Gerold Fürst analiza la regla *Lex prior derogat posteriori?* (pp. 269-283). Stefan Gatzhammer indica algunas «sugerencias para la solución de la *Quaestio Romana* en relación con la soberanía papal de 1848 a 1928» (pp. 285-309). Karl-Theodor Geringer estudia «la norma sobre las confesiones religiosas de los hijos de matrimonios con disparidad de culto. Las diócesis de Prusia durante el papado de León XII y Gregorio XVI (1829 — 1846)» (pp. 311-325). Por otra parte, el profesor Libero Gerosa presenta «la praxis de la Canonización en la Iglesia y los fundamentos teológicos del Derecho canónico procesal» (pp. 327-341), viendo la relación entre santidad y Derecho canónico. En el CIC 1983 figura, entre los derechos y deberes de los fieles, el can. 210 en el que se establece que todos los fieles deben esforzarse según su propia condición, por llevar una vida santa, así como por incrementar la Iglesia y promover su continua santificación. Aunque el deber enunciado no es un deber jurídico, más allá de lo que pide la justicia legal (cumplir las leyes de la Iglesia), por lo que se refiere a la participación en los Sacramentos y los demás medios salvíficos, repite el contenido de *Lumen gentium*, n. 39, donde se recuerda que todos estamos llamados a la santidad: es decir, se refleja una actitud, independientemente de si hay que considerar el contenido de ese canon como un deber jurídico o no. Así, el autor afirma que existe un sentido teológico en la Canonización de un cristiano, de importancia para la misma constitución de la Iglesia. Después de exponer brevemente el desarrollo histórico de los procesos de Beatificación y Canonización, muestra la relación que existe entre la santidad

del fiel y el ordenamiento canónico, ya que la Iglesia muestra de este modo su propia naturaleza.

El prof. Elmar Güthoff aborda una disciplina muy cercana al fallecido maestro, al tratar el tema de los derechos de autor y, más en general, de la propiedad intelectual en el CCEO (pp. 343-361). Refleja cómo el can. 666 del CCEO introduce por primera vez la tutela de la propiedad intelectual en la Iglesia, y se pregunta si esta tutela se extiende también al Derecho latino. En síntesis, el autor sostiene que no se puede afirmar una aplicación directa del can. 666 §§ 1 y 3 del CCEO en la Iglesia Latina, pero sí constituye un progreso en el conocimiento del legislador y puede ser importante en un futuro.

Después de esta colaboración, Stephan Haering se detiene en la figura del Obispo, las escuelas llevadas por órdenes religiosas y el derecho laboral (pp. 363-376).

El gran canonista español Javier Hervada escribe sobre «la opción preferencial en favor de los pobres» (pp. 377-382) y el juez Josef Huber estudia «la inteligencia y la voluntad en la libertad humana. Cuestiones filosóficas, psicológicas y canonísticas sobre la *discretio iudicii*» (pp. 383-406). En su colaboración, afirma que la jurisprudencia de la Rota, como principio fundamental, sostiene lo siguiente: *ubi intellectus ibi voluntas*. Defiende la verdad y límites que existen entre filosofía, psicología y canonística cuando se parte de un método adecuado y cada uno respeta su propio ámbito. Con este artículo termina el primer tomo de la obra en homenaje a Winfried Schulz.

Llegamos ahora al segundo volumen, cuyo contenido señalamos

brevemente a continuación. Franz Kalde estudia «la legislación y normas papales del consumo de tabaco en los siglos XVII y XVIII» (pp. 407-415) y Stefan Killermann expone «la controversia de Martin Luther sobre la praxis de la dispensa matrimonial y anulación en la Iglesia» (pp. 417-434).

Severin J. Lederhilger afronta una temática muy actual, al tratar de la pastoral para emigrantes, en la Iglesia (pp. 435-453). Aunque la migración no es un fenómeno nuevo, sin duda supone un nuevo reto para la pastoral de la Iglesia; recordamos cómo Juan Pablo II ha afirmado repetidas veces que en la Iglesia no hay extranjeros. En la presente colaboración, el autor analiza la cuestión y muestra el deber de la Iglesia en la atención de esas personas. Klaus Lüdicke trata de la posibilidad de apelación de una sentencia nula (pp. 456-465).

La colaboración de Francesco Margiotta Broglio es sobre «la nueva legislación del Derecho eclesiástico en Italia» (pp. 467-475). Cabe resaltar que la legislación eclesiástica ha experimentado un cambio profundo en los últimos 50 años. El *accordo* de 1984 entre la República Italiana y la Santa Sede ha establecido un orden nuevo en las materias y ha tenido en cuenta los cambios que se han producido en la sociedad y en el ámbito religioso del país. Los principales son, según el autor: una diferenciación clara entre los ordenamientos civil y canónico; el reconocimiento de la soberanía e independencia entre ambos, con una clara apertura por la cooperación para el bien de las personas y del país; la aplicación de los principios de la Constitución relacionados con la libertad religiosa, sea del derecho individual, sea del derecho de las Iglesias u otros grupos religiosos, y

una nueva regulación de la financiación de las Iglesias.

A continuación, el prof. Georg May trata sobre «el derecho a la celebración individual de la Santa Misa» (pp. 477-502) y Dominicus M. Meier expone el tema: «la tutela de datos en la escuela» (pp. 503-527). Cesare Mirabelli aborda de modo muy interesante «algunas consideraciones preliminares sobre la protección de los derechos fundamentales: entre pluralidad e integración de los sistemas» (pp. 529-534). Por su parte, Paolo Moneta tratará de «la libertad y la autoridad en la constitución jurídica de la Iglesia» (pp. 535-550).

Otros temas de Derecho eclesiástico del Estado se encuentran en el trabajo de Heinrich Mussinghoff sobre «la situación del Estado y la Iglesia en Colombia. El Concordato de 1973 y la Constitución de 1991» (pp. 551-567). Por otra parte, el prof. Urbano Navarrete estudia con profundidad «la unidad de la *potes-tas sacra* y la multiplicidad de los *munera Christi et Ecclesiae*» (pp. 569-603). Resulta de especial interés actual, la colaboración del prof. Rafael Navarro-Valls, que analiza «las uniones de hecho en el Derecho comparado» (pp. 605-622). De índole más bien histórica es el estudio de Sebastiano Paciolla sobre «la *solutio oppositorum* como *consonantia*, fuente metodológica de la *concordia discordantium canonum*» (pp. 623-640).

En su artículo, Helmuth Pree se pregunta si la institución jurídica de la *praesumptio iuris et de iure* se ha eliminado del CIC 1983 (pp. 641-660); concluye afirmando que —aunque no se nombra directamente— la *praesumptio iuris et de iure* no se ha eliminado como tal. Bruno Primetshofer escribe sobre el derecho a la seguridad social de las personas que

pertenecen a órdenes religiosas en el Derecho austríaco. Richard Puza plantea si se ha dado un cambio en las relaciones entre la Iglesia y el Estado; para ello, hace un análisis de la situación en Alemania, con una mirada a Francia (pp. 677-688).

Heribert Schmitz afronta un tema delicado, al tratar de la génesis de una norma que no fue recogida en el can. 1087 del CIC: se refiere a los diáconos permanentes viudos y la posibilidad de que se puedan casar de nuevo (pp. 689-695). Por otra parte, Hugo Schwendenwein estudia la aplicación de normas canónicas en el ámbito jurídico de Austria (pp. 697-715). A continuación, expone Karl-Heinz Selge sobre «la aplicación del Derecho de la Iglesia protestante a las comunidades concretas» (pp. 717-739).

Heinz-Meinolf Stamm trata la «situación jurídica de los monjes que se ocupan de la pastoral, según el *Decretum Gratiani*» (pp. 741-750). Mario Tedeschi expone el siguiente tema: «hacia un entendimiento entre la República Italiana y la comunidad islámica en Italia» (pp. 751-759). Finalmente, Markus Walser estudia la evolución del contrato con la diócesis de Schwyz en 1824, hasta su constitución como «Iglesia cantonal de Schwyz» en 1997 (pp. 761-790).

El segundo tomo se cierra con un Registro de Fuentes y Autores.

Como decíamos al inicio, la diversidad de temas y enfoques que se presentan en estos dos volúmenes es tan grande, que no es posible finalizar con una valoración de conjunto. Sin embargo, claramente se puede afirmar que Winfried Schulz ha sido muy sugerente en su tarea como canonista y que su ilusionado trabajo merecía un homenaje como el

que los editores de esta obra han querido ofrecerle.

GABRIELA EISENRING

Agostino MONTAN, *Il diritto nella vita e nella missione della Chiesa. Introduzione. Norme generali. Il popolo di Dio. Libri I e II del Codice*, Edizioni Dehoniane, Bologna, 2000, 476 pp.

El autor es profesor ordinario de derecho canónico en la Facultad de Teología y en el Instituto pastoral *Redemptor hominis* de la Universidad del Laterano. El conocimiento más hondo de la Iglesia, que ha podido madurar gracias al Concilio Vaticano II, ha permitido entender mejor el lugar apropiado del derecho canónico en la vida de las comunidades cristianas, así como su valor y función. Además, las reformas legislativas iniciadas por Pablo VI y llevadas a cabo en tiempos de Juan Pablo II, con la promulgación de los códigos de derecho latino y oriental, así como las reformas operadas en las Iglesias particulares, en especial a través de los sínodos diocesanos, y en los institutos de vida consagrada, requieren un nuevo modo de acercarse al derecho.

Es lo que el prof. Montan quiere hacer con este Manual. Lo divide en cinco partes y veintiún capítulos. Las dos primeras partes —Introducción al derecho (pp. 11-50) e Introducción al derecho canónico (pp. 51-130)— tienen como objetivo ayudar a reflexionar sobre el tema del derecho desde el enfoque respectivamente antropológico y eclesiológico. El autor sigue el *proyecto de enseñanza del derecho canónico* elaborado por un Grupo italiano de docentes del derecho canónico en los años 1970-1980. La parte an-

tropológica tiene en cuenta la actual reflexión del pensamiento jurídico contemporáneo, lo que se presenta indispensable para entender la experiencia jurídica eclesial: distintas nociones de derecho, cuestiones escogidas sobre derecho, persona y sociedad, con la acentuación de la relación entre moral y derecho, y la noción de justicia.

La parte teológica analiza las principales orientaciones, y ofrece fundamentaciones específicas. Expone el lugar y papel del derecho en la Iglesia, en la Sagrada Escritura; luego en las investigaciones de teólogos (protestantes inclusive) y en el magisterio, para subrayar, en fin, la especificidad del derecho canónico. A continuación, el prof. Montan presenta las fuentes del derecho canónico, con un *excursus* sobre las Iglesias católicas orientales, y, en apéndice, unos ocho textos.

La tercera parte es el estudio de las normas generales del código (pp. 131-176), también con referencia a la normativa del CCEO. La cuarta parte se ciñe al Libro II, el Pueblo de Dios, limitándose a los cc. 204-329 y 573-746 (pp. 177-341). Se pueden subrayar, como datos interesantes, las acepciones del término *Communio*, una descripción de la noción de laico en la historia, una nota acerca del lugar de la mujer en el ordenamiento canónico latino, la vida religiosa en el CCEO, etc.

Dedica el autor la última parte a los cc. 330-572 del Libro II (pp. 343-459), por tanto fuera de la secuencia normativa del Código querida por el Legislador y de la opción eclesiológica que supone. Como hemos apuntado, el prof. Montan dedica amplio espacio al derecho de las Iglesias católicas orientales, y tiene ante los ojos las cuestiones ecuménicas, lo